

El largo y tortuoso camino de los refugiados españoles en Gibraltar (1936-1975). De la solidaridad a la vigilancia

*The Long and Winding Road of Spanish Refugees
in Gibraltar (1936-1975): From Solidarity to Surveillance*

JULIO PONCE ALBERCA

Departamento de Historia Contemporánea
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla
c/ Doña María de Padilla, s/n
41004 Sevilla, España
jponce.us.es
<https://orcid.org/0000-0002-9715-7113>



RECIBIDO: NOVIEMBRE DE 2024
ACEPTADO: ENERO DE 2025

Resumen: El golpe del 18 de julio provocó en la zona del Campo de Gibraltar una auténtica oleada de refugiados que buscaron protección en la colonia británica. En un comienzo todo fueron facilidades para aceptar el asilo de miles de personas, pero muy pronto las autoridades británicas comprendieron los riesgos de tal afluencia. Poco a poco, fueron evacuados hacia otros puertos en poder del gobierno republicano, pero un número de ellos consiguió quedarse en el Peñón gracias a la solidaridad de un sector importante de la población gibraltareña. Al estallar la Segunda Guerra Mundial aquellos refugiados españoles se quedaron trabajando en el enclave militar mientras sus familias fueron evacuadas. El problema se produjo al concluir la guerra mundial, cuando las familias gibraltareñas quisieron regresar a sus casas en un contexto cada vez más evidente de *Guerra Fría*. La solidaridad dejó paso a la vigilancia de unas personas consideradas sospechosas.

Palabras clave: Gibraltar. Refugiados. Evacuados. Guerra Civil. Franquismo. Reino Unido. España

Abstract: The coup of July 18th triggered a real wave of refugees in the Campo de Gibraltar area, who sought protection in the British colony. At first, there were no obstacles to accepting the asylum of thousands of people, but soon the British authorities understood the risks of such an influx. Gradually, Spaniards were evacuated to other ports controlled by the Republican government, but some managed to stay in Gibraltar thanks to the solidarity of an important sector of the local population. When World War II broke out, these Spanish refugees continued to work in the military enclave while their families were evacuated. The problem arose when the war ended, and the Gibraltar families wanted to return to their homes in an increasingly obvious Cold War context. Solidarity gave way to the surveillance of people considered suspicious.

Keywords: Gibraltar. Refugees. Evacuees. Spanish Civil War. Francoism. United Kingdom. Spain

Cómo citar este artículo: Ponce Alberca, Julio, «El largo y tortuoso camino de los refugiados españoles en Gibraltar (1936-1975). De la solidaridad a la vigilancia», *Memoria y Civilización*, 28, 1, 2025, pp. 327-350.
DOI: <https://doi.org/10.15581/001.28.1.011>



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Todo lo relativo a exilios, deportaciones y movimientos de población forzosa ha sido objeto de numerosos estudios, especialmente para los convulsos años treinta y cuarenta. Como simple muestra de ello caben ser citados los trabajos de Caestecker y More, Conway y Gotovich, Gemie o Petrus¹. Es cierto que los movimientos de población siempre han estado presentes en la historia de la humanidad, pero no resulta dudoso que el siglo XX ocupa un lugar destacado. Las convulsiones políticas (Revolución rusa), la violencia (matanza armenia, Gran Guerra) o el reacomodo de las fronteras (expulsión de población del Sarre en 1935) —y solo son algunos ejemplos— provocaron flujos de cientos de miles de seres humanos en Europa². La magnitud de aquellos traumas dejó su huella en forma de testimonios, memorias y un buen número de fuentes oficiales procedentes de las instituciones que tuvieron que gestionar la salida, tránsito y destino de aquellas personas. Los movimientos fueron tan intensos y variados —y las motivaciones tan heterogéneas como sus consecuencias— que se intercambian muchas veces términos semánticamente similares como los de «exiliado», «emigrado», «internado», «expulsado» o «evacuado», entre otros³. En realidad, esas palabras presentan intersecciones de significado y se interpretan de forma distinta en función de diversas variables, como la geografía. Baste señalar que lo que en España se identifica como *exiliados*, en México frecuentemente se denominaron *refugiados*. En el fondo, uno de los principales problemas generados por este tipo de dinámicas es que las percepciones que se tienen de esos movimientos en origen no suelen ser las mismas que en el lugar de destino.

La guerra civil española (1936-1939) se encuentra dentro de esas coordenadas como notorio drama humano que incluyó movimientos forzosa de población⁴. Desde el estallido de la guerra hasta su final, las huidas fueron numerosas, especialmente en la zona republicana, pues los avances de los sublevados resultaron irresistibles salvo excepciones puntuales. De ello son claros exponentes la *desbandá* de Málaga, la huida masiva a través de Port Bou o la terrible angustia sufrida en el puerto de Alicante. La salida desde España de miles de personas provocó un serio problema en Francia. Sin duda hubo espíritus solidarios, pero los refugiados, si son numerosos y se convierten en permanentes, comienzan a

¹ Caestecker y More, 2010, Conway y Gotovich, 2001, Gemie, Reid e Ingram, 2012, Pretus, 2013.

² Frank y Reinish, 2017. Dentro de esta obra Steiner, 2017.

³ Gemie, Reid e Ingram, 2012, especialmente «Introduction: Writing Refugees».

⁴ Resulta difícil entender la guerra civil y el franquismo sin tener en cuenta los factores determinantes del contexto internacional. Por ejemplo, Leitz y Dunthorn, 1999.

ser percibidos como una presencia no deseada para amplios sectores de la población y autoridades del país de acogida⁵. Y ellos son las primeras víctimas de la precariedad del asilo, de la incertidumbre y de la interinidad del miedo. Durante la Guerra Civil también se abrieron canales organizados para poner a salvo a los más débiles, especialmente los niños. Es bien conocida la evacuación de pequeños desde los puertos del norte, pero el asunto arrastró sus controversias. Lo que para algunos era una operación humanitaria al alejar a los niños de la guerra, para otros era un despropósito al separar a los hijos de sus padres. El propio Comité Internacional de la Cruz Roja se opuso a esta política desde el comienzo porque pensaba que el daño moral que se hacía a estos niños desarraigados de su familia era peor que los posibles daños físicos que pudieran sufrir en tiempo de guerra. Del mismo modo, su parecer era que aquella operación se inspiró más en motivos ideológicos que en un auténtico proceder humanitario y, en consecuencia, la Cruz Roja haría todos los esfuerzos para reunificar a las familias⁶.

Vemos, pues, que el problema de los refugiados —sin perder de vista toda su tragedia humana— es un mundo complejo lleno de matices. El caso de los españoles que se refugiaron en el Peñón al comienzo de la guerra es una buena muestra de ello, sobre todo si no solo analizamos su simple llegada a territorio británico sino también la forma en la que se gestionó aquella avalancha humana, las diversas motivaciones de los refugiados, cómo se fue disolviendo el problema progresivamente y qué pasó con los que consiguieron mantenerse en Gibraltar más allá de 1939. En sí, el tema de los refugiados españoles en Gibraltar no es desconocido y contamos con publicaciones sobre el tema⁷. Lo que sí resulta novedosa es la exploración del recorrido que siguieron aquellos refugiados tras su llegada y qué paso con ellos con el transcurrir de los años. A todo ello se dedican estas líneas al extender la mirada hasta el año 1975, cuando la sombra de los viejos refugiados volvió a cernirse —sorprendentemente— sobre las preocupaciones de las autoridades del enclave militar británico.

Tanto el objeto de estudio elegido (los refugiados) como el amplio período abordado (la práctica totalidad de la dictadura franquista) pretenden una comprensión más completa de las características de la política exterior británica con respecto a la España franquista a través del enclave de Gibraltar. Y, con ello, intentar despejar algunos interrogantes: ¿fue más importante para el gobierno británico preservar a los refugiados que sostener unas relaciones cordiales con

⁵ Un ejemplo de estudio reciente Pérez Rodríguez, 2022.

⁶ Alted Vigil, 2013.

⁷ Jiménez Martínez, 2014. Una visión global que también incluye el tema de los refugiados: Ponce Alberca, 2016. También es de utilidad Monferrer Catalán, 2008.



las autoridades franquistas? ¿cómo evolucionó la relación con los refugiados durante la guerra y la posguerra? ¿qué ocurrió con los refugiados republicanos españoles durante la Guerra Fría? ¿fueron aquellos refugiados una amenaza seria para el régimen franquista, sobre todo en la zona del Campo de Gibraltar? Veámoslo a continuación.

I. DEL REFUGIO BAJO PROTECCIÓN BRITÁNICA A UNA ATMÓSFERA ENRARECIDA

La irrupción de la guerra civil desató una oleada de violencia en todo el país, manifestándose con especial virulencia en La Línea y la zona del Campo de Gibraltar al ser tomada por los sublevados desde los primeros días⁸. Cuando la sangre se mezcla con la incertidumbre, el producto resultante desata un pánico que impulsa a buscar la seguridad en medio de la tormenta. Como se podía esperar, muchos huyeron a un territorio británico que se encontraba al alcance de la mano, en el cual no pocos tenían familiares y donde la *Union Jack* les brindaba protección. Lógicamente, también entraron en Gibraltar súbditos británicos que vivían en España pues tenían derecho a ello, aunque algunos no se movieron confiando en colgar la bandera británica en su casa para ser respetados en un conflicto que no era el suyo. Pero donde el terror arraigó verdaderamente fue en las familias españolas de La Línea y otros municipios del Campo. En pocos días, miles de personas se refugiaron en el Peñón y la Verja tuvo que ser cerrada por las fuerzas británicas para contener la avalancha humana. Con el cierre terrestre, la huida alternativa estaba en el mar, ya fuese a nado o en pequeñas embarcaciones, siempre impulsados por el poderoso resorte del miedo y la desesperación. Debido a la rapidez con la que sucedió todo en aquel trágico mes de julio de 1936 resulta difícil dar cifras concretas de refugiados y no tenemos constancia de que se procediera a un registro sistemático de todos ellos. Pero todo apunta a que hubo un número mínimo de 4000 y un máximo de 9000 refugiados aproximadamente. El periódico *The Times* informaba el 23 de julio que había entre 4000 y 5000 refugiados acampados en el istmo, además de otros pernoctando en garajes o en coches aparcados en las calles de la colonia. Más tarde, en mayo de 1937, *La Libertad* recogió unas palabras del secretario colonial —Alexander Beattie— afirmando que en los momentos de mayor afluencia llegó a haber algo más de 9000 refugiados⁹. Desde luego, la corriente de refugiados fue muy intensa entre julio y octubre de 1936, acumulándose las nuevas oleadas a las cifras ya considerables de los primeros días de la guerra.

⁸ Algarbani Rodríguez, 2022, precisa ese nivel de violencia.

⁹ Ponce Alberca, 2016, p. 53; *The Times*, 23 julio 1936, p. 15 y *La Libertad*, 21 mayo 1937, p. 2.

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LOS REFUGIADOS

El problema se hizo agobiante y las autoridades se dispusieron a drenar aquel flujo humano en un enclave que, esencialmente, tenía una función militar al servicio del Imperio británico. En solo unas semanas, un Gibraltar con 18 000 habitantes había superado holgadamente los 22 000. Por ello, hacia finales de octubre comenzaron las evacuaciones hacia puertos controlados por las autoridades republicanas y, en pocos meses, consiguieron sacar del Peñón a más de 3000 refugiados¹⁰. Otra vía de alivio para las autoridades británicas fue invitar a los refugiados a volver a sus casas en España, cuando la violencia inicial hubo desaparecido. A esta alternativa también se apuntaron muchos porque las motivaciones de aquellos miles de españoles no eran iguales. Hubo refugiados comprometidos políticamente que fueron a Gibraltar para salvar la vida, pero otras personas sin significación alguna simplemente buscaron poner a salvo a sus familias de la violencia desatada. Al respecto, es significativo el número de mujeres con sus hijos que se observan en las fotografías disponibles de aquellos días¹¹. Tras pasar algunos días o semanas y estabilizarse la situación, aquellas familias —humildes en su mayoría— que huyeron aterrorizadas sin tener perfil político alguno, prefirieron volver a sus casas que vivir en unas tiendas de campaña¹².

Así pues, es de destacar un primer rasgo de los refugiados: su heterogeneidad interna en función de criterios de edad, de género y de ideología. Lo mismo fueron familias enteras que dirigentes políticos destacados, personas de izquierda, pero también algunos simpatizantes del golpe que consideraron más seguro ver cómo se decantaba la situación desde Gibraltar, niños y abuelos, meros trabajadores, pequeños comerciantes, contrabandistas que tuvieron que interrumpir su actividad de momento y hasta el pastor protestante de Córdoba, Antonio García, quien huyó al Peñón después de que su casa y capilla fuesen asaltadas por los sublevados¹³. Es preciso tener en cuenta esa variedad para entender mejor su futura evolución numérica descendente y los destinos tan diversos que siguieron.

Así, mientras que los que carecían de antecedentes políticos podían volver, para otros no había retorno seguro en la España «nacional»¹⁴. Tenían ante sí tres opciones: volver a la zona republicana de España para incorporarse a la guerra,

¹⁰ Una fuente relevante sobre el asunto de los refugiados y evacuación son los listados de refugiados en Gibraltar tras el golpe de julio de 1935 en [Casa de la Memoria La Saucedá](#).

¹¹ Una buena colección fotográfica en el *blog*, «[The People of Gibraltar](#)».

¹² Testimonios sobre ello se recogen en: Díaz Martínez, 2011, pp. 42-43.

¹³ Monferrer Catalán, 2008, p. 36.

¹⁴ Utilizamos este entrecomillado para el término «nacional» porque resulta tan impreciso como el de «republicano». Ni la España nacional abarcaba a toda la nación española, ni todas las fuerzas que decían defender la Segunda República aceptaban al Estado republicano. Hecha esta advertencia, en el resto del texto aparecen sin comillas.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

ir hacia otros destinos fuera de España o —la más complicada— intentar permanecer en Gibraltar indefinidamente. La mayor parte decidió tomar la primera vía, mientras siguieron la segunda aquellos que no tenían predilección por defender la causa republicana con las armas. Pero una minoría se aferró a la idea de vivir en Gibraltar, un lugar cerca de España en el que se podía vivir seguro e, incluso, encontrar una ocupación. Un lugar en el que los familiares podrían visitarles de vez en cuando.

Como muestra clara de la primera de las opciones tenemos la actitud de la militante comunista Anita Carrillo que se refugió precipitadamente en el enclave, pero decidió volver a España el 21 de julio al enterarse de que su marido había sido fusilado. Para ello se disfrazó, cruzó la frontera sin ser identificada y se encontró con la sorpresa de que su marido —otro destacado militante— estaba vivo. Ambos se ocultaron durante un mes hasta que el 20 de agosto encontraron el momento propicio para volver a Gibraltar por mar. El matrimonio estuvo allí lo justo para volver a las filas republicanas: en septiembre ya se encontraba en Málaga enrolado en las milicias. Pasados unos meses, Anita fue entrevistada por Margarita Nelken para la revista gráfica *Estampa* y no perdió la oportunidad de subrayar que huir de la responsabilidad de la guerra era un acto reprochable estando en condiciones de combatir: «Eso no lo hacen unos comunistas»¹⁵.

Por algo dijo aquello Anita Carrillo: no todos se comportaron igual. El que fuera diputado republicano conservador José Centeno González se marchó de España y, que sepamos, no volvió nunca más. En uno de sus periplos visitó Gibraltar y el consulado del Gobierno de la República. Lo que vio allí, desde luego, no le gustó a juzgar por su propia descripción:

Por los despachos del consulado vi merodeando algunos sevillanos que yo apenas conocía. Era gente joven que yo no había visto exponer ni jugarse nada cuando conspirábamos contra la dictadura, ni en las juntas revolucionarias, ni siquiera en las elecciones. No parecían en plan de ir a pegar tiros, a pesar de su juventud, pero sí seguramente en darlos por las espaldas, cobrando buenos sueldos del Estado¹⁶.

Eran refugiados que, al parecer, no tenían excesivo ardor combativo. Justificaban su posición bajo el argumento de estar desempeñando un papel más adecuado organizando a los refugiados republicanos. De hecho, en Gibraltar se fundó tanto un *Frente Popular Antifascista de Refugiados* (FPAR) como un Comité Local del *Socorro Rojo Internacional*. Eran organizaciones extraoficiales —no reco-

¹⁵ Referencia tomada de Almisas Albéndiz, 2020, pp. 69-82.

¹⁶ Archivo Histórico Nacional (AHN). Diversos. Fondo Diego Martínez Barrio, leg. 2, exp. 38.

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LOS REFUGIADOS

nocidas en Gibraltar— constituidas por delegados de los diversos partidos, incluido el comunista. Se supone que les movería la mejor de las intenciones, pero el cónsul republicano comenzó a cansarse del protagonismo de aquellos «delegados» que se reunían en el Consulado atribuyéndose unas competencias y una representatividad de la que, en realidad, carecían. En mayo de 1937, coincidiendo con la caída del gobierno de Francisco Largo Caballero, el cónsul estalló contra ellos en unos términos bastante expresivos:

aquí no manda nadie más que yo; aquí el cónsul soy yo y nadie manda más que yo, y voy a dar parte de ustedes ahora mismo. Estoy harto de vosotros y yo me meo (sic) en todos ustedes¹⁷.

El escándalo llegó hasta Madrid porque los ofendidos delegados del FPAR denunciaron el suceso ante Largo Caballero. Este ya no era presidente del Consejo de Ministros y actuaba tan solo en calidad de secretario general de la UGT, dirigiendo su queja al ministro de Estado, José Giral. Pero este no movió ni un dedo y el cónsul mantuvo su puesto¹⁸. Para el nuevo gobierno de Juan Negrín los que sobraban eran aquellos delegados, alguno de los cuales replicó al cónsul que eran «españoles honrados y que no había derecho a que se les tratase peor que a negros indeseables (sic)»¹⁹.

Afortunadamente, los refugiados también recibieron apoyo y generosidad por parte del sindicalismo británico en Gibraltar, pero lamentaban —y con razón— el acoso de la policía gibraltareña. No era nada nuevo porque se sabía del proceder de las autoridades y de la policía británica. Un miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), José Bravo, se desplazó al Peñón «para realizar una misión especial», probablemente relacionada con asuntos de espionaje. Allí pudo ver que los italianos desembarcaban sin problemas procedentes de Palma de Mallorca para trasladarse luego a la zona sublevada. También observó cómo los toreros Belmonte, José Sánchez Mejías y *Carnicerito de Málaga* (Bernardo Muñoz) llegaron al enclave donde «se expresaron en tonos facciosos y marcharon a Sevilla para torear a beneficio de los rebeldes». Mientras tanto, la policía atosigaba a los refugiados y, encima, los fascistas que «entran y salen de la plaza con toda facilidad» se dedicaban a hostigarlos. Cuando se producían riñas, la policía inglesa expulsaba a los republicanos y, ya en territorio español, «los antifascistas son detenidos y fusilados sin remisión»²⁰.

¹⁷ AHN. Diversos. Fondo José Giral, leg. 1, exp. 13. Digitalizado y disponible en PARES.

¹⁸ Las cartas cruzadas en AHN. Diversos. Fondo José Giral, 1, exp. 14 y exp. 15; 3, exp. 17 y exp. 18, entre otros. Digitalizadas y disponibles en PARES.

¹⁹ AHN. Diversos. Fondo José Giral, leg. 1, exp. 13. Digitalizado y disponible en PARES.

²⁰ *El Socialista*, 1 noviembre 1936, p. 3.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

Situados entre la espada y la pared, muchos prefirieron reincorporarse a la zona gubernamental o salir rumbo hacia otros destinos. Pero, pese a todos los pesares e inconvenientes, otros no mostraron intención alguna de salir del privilegiado Peñón. Cansado de la presencia de tantos refugiados a pesar de las evacuaciones, el gobernador ordenó su expulsión en mayo de 1937. La orden se cumplió, pero no completamente. Sabemos que 2300 fueron enviados a puertos del Levante español, en un barco con pabellón de la Cruz Roja y escoltado por dos buques de guerra. Los que no quisieron embarcar fueron puestos en la frontera, pero algunos decidieron huir por las cuevas y escondrijos del Peñón, un hecho tan dramático como real y poco edificante para la causa republicana que fue aprovechado por la prensa nacional para ridiculizarles con titulares del siguiente tenor: «Los rojos refugiados en Gibraltar lloran como niños ante el temor de ser enviados a la zona bolchevique»²¹. Aunque objeto de burlas, algunos de ellos consiguieron permanecer allí contra viento y marea.

Desde luego, los ingleses no tenían ningún incentivo para involucrarse en los problemas españoles por encima de la estabilidad de supreciado enclave militar. Si a los republicanos les fueron cerrando las puertas, tampoco tuvieron reparos para deshacerse de los presuntos manejos del cónsul nacional oficioso en Gibraltar, Ricardo Goizueta, aunque —eso sí— con el beneplácito del gobierno de Burgos²². No es descartable que aquella medida estuviera relacionada con la detención y muerte del delegado del general Gonzalo Queipo de Llano en el Campo de Gibraltar, Emilio Griffiths, tan solo unos meses antes²³. Sea como fuere, para mediados de 1938 el nuevo representante oficioso franquista, el diplomático Luciano López Ferrer, informaba a Madrid que aún había unos 2000 refugiados que habían conseguido residencia indefinida, aunque el gobernador tenía contemplado devolverlos a la España sublevada o a la gubernamental²⁴. La guerra civil se iba acabando y mientras llegaba a término, la colonia sirvió como

²¹ *La Prensa*, 13 mayo 1937, p. 4; *El Diario Palentino*, 19 mayo 1937, p. 4; titular de ridiculización en *El Adelantado de Segovia*, 11 junio 1937, p. 1.

²² *La Libertad*, 27 agosto 1937, p. 2.

²³ La carencia de fuentes es notable, pero hay indicios que apuntan a que el gobierno franquista e incluso las propias autoridades de Gibraltar estaban hartas de las irregularidades y manejos que se llevaban a cabo en el consulado oficioso, en manos del ingeniero y hombre de negocios Ricardo Goizueta. Este era un personaje en conexión con el delegado Griffiths, con Queipo de Llano y con miembros de la policía local, además de con su hombre de confianza, Leopoldo Yome. Todos ellos fueron cayendo en desgracia —muerte, caída política— en pocos meses, menos el gibraltareño Yome. Este es un tema que merecería una investigación más profunda que verifique si, en efecto, hubo una relación entre la muerte de Griffiths, la expulsión de Goizueta como cónsul oficioso y la lenta pero imparable caída en desgracia del general Queipo de Llano en 1938 (año en el que tuvo que abandonar sus arengas en *Radio Sevilla*). Sobre Griffiths ver Stockey, 2018.

²⁴ Monferrer Catalán, 2008, p. 36. La cifra que daba aquel representante debía ser bastante fiable.

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LOS REFUGIADOS

punto de evacuación y canje para los dos bandos²⁵. Siguió habiendo un trasiego de refugiados a lo largo de toda la guerra, pero ya eran pocos y se les evacuaba en poco tiempo. También era un hervidero de espías de las dos zonas²⁶. Y los franquistas estaban muy pendientes de los movimientos de los refugiados. En esas circunstancias se comprende que fuera muy difícil permanecer allí de manera indefinida.

Las divisiones entre los gibraltareños apoyando a uno u otro bando se mantuvieron hasta el fin de la guerra. Mientras la *Transport and General Workers' Union* (TGWU) ayudaba a los refugiados que iban quedando²⁷, empresas y autoridades simpatizaban con los sublevados: desde el mencionado Leopoldo Yome (elemento clave en el consulado nacional, representante de la Cruz Roja, etc.) hasta Guillermo A. Glover quien le cedió un coche al general José Varela «por el tiempo que dure la campaña»²⁸. Pero todo ese panorama se transformaría con la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

2. GUERRA EN EL MUNDO: ESPAÑOLES TRABAJANDO PARA EL PEÑÓN

Según Jonathan Jeffries, un informe oficial británico afirmaba que había todavía 1400 refugiados españoles al comienzo de la Segunda Guerra Mundial²⁹. Su número se iba reduciendo y aún lo haría en mayor medida durante el período 1939-1945, debido a que toda la población civil gibraltareña fue evacuada, incluidas las mujeres y los niños españoles. Gibraltar se convirtió en un fortín militar donde solo se permitiría la entrada diaria de mano de obra española, añadiéndose a la presencia de los refugiados varones que se quedaron para trabajar. Aunque hubo mano de obra femenina, sobre todo se necesitaban hombres hábiles para servir como obreros o personal auxiliar y, entre ellos, se contarían cientos de los antiguos refugiados. Sus familias salieron de Gibraltar mientras ellos decidieron ponerse al servicio del enclave y algunos se enrolaron para combatir con las fuerzas aliadas en el norte de África y en Europa.

Es plausible suponer el coste psicológico que tendría para los refugiados permanecer en Gibraltar, aislados de sus familias y confinados dentro de unos límites estrechos. Pero más les distinguió su valor ante una amenaza que, en 1940,

²⁵ Archivo de la Cruz Roja (Madrid), carpeta 13, caja 2524, expediente 14. Este documento es una simple muestra. Fueron habituales los canjes y evacuaciones en puertos como los de Gibraltar o Marsella.

²⁶ Tenemos referencias de redes de evacuación de republicanos hacia Gibraltar en: García Márquez, 2009, pp. 158-159, 175-176, 180-182.

²⁷ El [Modern Records Centre](#) de la Universidad de Warwick contiene mucha documentación referida a la guerra civil y al compromiso solidario de la TGWU en aquellos años.

²⁸ Archivo Varela (Carpeta 151-668). Glover, Guillermo.

²⁹ Jeffries, 2007, p. 113.



se barajaba como bastante probable: la entrada de España en la guerra mundial al lado del Eje. Si eso ocurría, no resultaba difícil imaginar la rapidez con la que sería invadida la fortaleza tras un ataque terrestre precedido por un intenso bombardeo aéreo y artillero. Si se producía un ataque alemán, sería imparable y la vida de aquellos refugiados se vería seriamente amenazada. Otra cosa es que España estuviera dispuesta a permitir el paso de tropas alemanas a través de la Península. Con cautela, Franco buscó el momento propicio para incorporarse a la guerra, mientras diseñaba sus propios planes secretos para tomar Gibraltar solo con efectivos españoles³⁰. Pero esa ocasión nunca llegó.

Esa fue la clave para entender la seguridad con la que se desarrolló la colonia durante aquellos años. Salvo algunos bombardeos, los sabotajes y los torpedos humanos que los italianos lanzaron a través de la bahía de Algeciras, Gibraltar no sufrió graves daños. *A posteriori* parece que aquel fue un destino bélico muy cómodo, pero lo cierto es que la percepción era otra muy distinta al inicio de la guerra mundial. Un ataque terrestre por parte del Eje hubiera dejado a los refugiados perfectamente expuestos para caer bajo el yugo del fascismo y ser ejecutados, encontrándose además en un pequeño territorio donde entraban diariamente miles de compatriotas procedentes de la España franquista. Un territorio donde seguían pululando espías, contrabandistas, aventureros de la guerra, agentes organizando redes de evasión, trasiego de personas y material militar, etc. Todo ello aumentaba los riesgos. Sin embargo, el gobierno británico logró mantener Gibraltar como arma de combate estratégica entre el Mediterráneo y el Atlántico, llegando a elaborar varios planes de contingencia ante la eventualidad de que algún país —enemigo o neutral— se le ocurriera hacerse con aquella llave del Estrecho.

Sabemos mucho de lo ocurrido allí durante los años de la Segunda Guerra Mundial y no procede repetir aquí lo ya conocido³¹. En realidad, los destinos de Gibraltar se decidieron en despachos oficiales de Madrid y, sobre todo, Londres. El gobierno británico, a través de sus servicios diplomáticos y de inteligencia, hizo todo lo posible por mantener la neutralidad española pues era su mejor opción. Una neutralidad que preservaba tanto a Gibraltar como a los intereses británicos. Para ello pusieron en marcha todo tipo de procedimientos (sobornos, amenaza de interrupción de suministros) que mantuvieron a raya las tentaciones de Franco para alinearse con el Eje. En realidad, el dictador español buscaba jugar a caballo ganador poniéndose del lado de los presuntos vencedores germanos en el último momento. Pero nunca vio clara esa oportunidad y Franco no perdería la prudencia a riesgo de poner en peligro su propia estancia en el poder. No obstante, los

³⁰ Ros Agudo, 2001.

³¹ La bibliografía es abundante. Baste señalar en relación con los evacuados, Finlayson, 1996.

británicos —por si acaso— diseñaron un amplio abanico de planes de contingencia y, para algunos de ellos, incluso contaban con colaboración española. Todo ello influyó en un Peñón que fue atacado, pero nunca invadido³². Uno de esos planes fue la *Operación Relator* que consistía en obstaculizar en lo posible una hipotética invasión germana desde Gibraltar, tal y como relató en sus memorias Peter Kemp. El operativo que partiría del Peñón sería íntegramente británico y contaría con la colaboración de «Spanish fugitives» dentro de España, según el testimonio de Kemp. Hasta ahí llegaba la confianza británica. Londres no hizo descansar los planes de defensa del enclave sobre los hombros de los refugiados españoles³³. Era demasiado arriesgado por muy antifascistas que fueran.

No se podían negar la determinación y el compromiso de los refugiados que se atrevieron a quedarse en Gibraltar voluntariamente mostrándose a favor de los aliados. Fue probablemente un sacrificio que algunos asumieron en la esperanza de que una victoria aliada removería a Franco y ellos volverían. Mientras llegaba ese anhelado desenlace, estaban dispuestos a contribuir a la victoria aliada con su entrega, ayudando en redes de evasión, colaborando en tareas de investigación y vigilancia, etc.³⁴. Su causa se alimentaba también con la llegada intermitente de otros antifranquistas desde el final de la guerra civil, aunque estos ya serían evacuados con rapidez. Ese fue el caso del socialista Alfonso Maeso Enguidanos, fiscal de la Audiencia de Madrid quien consiguió entrar en Gibraltar tras la guerra civil y llegó al Reino Unido en agosto de 1939. Otro caso fue el del también socialista Nicolás Martín Cantal. En 1942 se desplazó a Londres, tras una también breve estancia en el Peñón. Viviría en el Reino Unido toda su vida pues obtuvo la nacionalidad británica en los años 50. En julio de 1939, 17 excombatientes republicanos entraron a nado en Gibraltar con sus armas. Uno de ellos murió tras el esfuerzo realizado; los restantes fueron encarcelados en una prisión militar y fueron reembarcados con destino al Protectorado francés en Marruecos³⁵.

Pero los refugiados confiaron demasiado en las beneficiosas consecuencias de una victoria aliada. En realidad, debidamente encapsulado, su problema dejó de ser un asunto preferente para los británicos y hasta para el gobierno franquista. Es sintomático comprobar que en los planes y estudios que España realizó para una hipotética conquista de Gibraltar el tema de los refugiados ni siquiera

³² Muestras recientes de esta línea de investigación en Horrillo, 2024, Grandío, 2021, Fuente de Pablo y Tachara, 2017.

³³ Kemper, 1990, p. 145-151. Algunos autores parece que se equivocan en este aspecto como, por ejemplo, Lawrence, 2023, p. 253.

³⁴ No solo hubo redes de evasión en España. Desde el sur de Francia, el Grupo Ponzán llegó a utilizar Gibraltar como destino para los evadidos. Pérez Rodríguez, 2022, p. 330.

³⁵ Los dos casos en: Monferrer Catalán, 2008, pp. 71-72, 195-196 y 356.



es aludido. Todo se resumía en las posibilidades de un ataque artillero, movilización de tropas, minado de las aguas, etc.³⁶. Tampoco Londres les prestó mayor atención durante la guerra mientras trabajasen a favor de sus intereses. Pero conforme la guerra iba acabándose, la vigilancia sobre los refugiados españoles se fue haciendo más intensa, tanto por parte de las autoridades del Peñón como por parte del Consulado de España en Gibraltar. Para el gobierno español no representaban una grave amenaza, mientras que para las autoridades británicas algunos de ellos se estaban convirtiendo en un incordio. Una posible vía para deshacerse de ellos era invitarles a volver a España con sus familias, siempre que se garantizase su seguridad por parte del régimen franquista. Ahí arrancaron las negociaciones entre ambos gobiernos que comenzaron elaborando listas muy completas de refugiados. Gracias a ellas conocemos con bastante precisión quiénes eran a la altura de 1944.

3. AROMAS DE GUERRA FRÍA Y «ROJOS» INCÓMODOS

A esas alturas se sabía que Alemania estaba perdiendo la guerra, que Franco se distanciaba paso a paso del Eje, que la neutralidad española estaba ya garantizada para los británicos y que la Unión Soviética se perfilaba como el adversario del próximo futuro. En ese contexto, los refugiados comenzaron a ser contemplados de otra manera. La Segunda Guerra Mundial se resolvía dando lugar a un nuevo tipo de conflicto: la *Guerra Fría*. La creciente atmósfera anticomunista comenzó a alimentar las presiones sobre los refugiados españoles que aún quedaban. La amplia alianza antifascista fue cediendo ante la emergencia del anticomunismo. Por otra parte, a los británicos ya no les servían para mucho aquellos refugiados y, además, se necesitaban casas libres para alojar a los gibraltareños que iban retornando. Para España, los refugiados constituían un foco de propaganda e información gracias a una frontera bastante porosa, en contacto con miles de trabajadores españoles que cruzaban la Verja a diario. Al régimen español no le preocupaba ese foco tanto como el maquis o el aislamiento internacional, pero no dejaba de ser irónico que cuando las autoridades franquistas se alojaban en el *Rock Hotel* fueran atendidos por refugiados que trabajaban como camareros³⁷.

Las autoridades británicas entendieron que lo más práctico era devolver a los refugiados a España siempre que se garantizase su integridad. Era algo plausible a la vista de que los rigores de la represión se fueron atemperando desde

³⁶ Uno de tantos planes se encuentra en Archivo Varela (Carpeta I 16-7). Dossier sobre Gibraltar en 1940-1941.

³⁷ Monferrer Catalán, 2008, p. 72.

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LOS REFUGIADOS

1943³⁸. Por su parte, el gobierno español aceptó la propuesta en la búsqueda de dar una imagen benévola ante el Reino Unido y, por extensión, ante los Estados Unidos. Era un momento en el que la represión masiva dejó lugar a otra más selectiva y, en esa nueva estrategia, encajaba la readmisión de los refugiados. De ahí que se lograra alcanzar un acuerdo entre los gobiernos español y británico para el retorno de aquellos refugiados que, incluso habiendo combatido, no hubieran sido «autores materiales ni por inducción ni cómplices de asesinatos o de pelotones de ejecución». El énfasis, por tanto, se situó en haber cometido delitos de sangre. Si ese no era el caso, las garantías fueron teóricamente generosas en el marco de los modos represivos de la dictadura: «Si algún exiliado entrase en España con autorización del gobierno considerándole exento de responsabilidad, y después resultare por error en grave responsabilidad se le permitirá reintegrarse al punto del extranjero si así lo desea»³⁹. Desde hacía tiempo, el Consulado español conocía quiénes eran la práctica totalidad de los refugiados y tenía listas bastante completas gracias a las cuales conocemos cuántos y quiénes eran. Las que hemos utilizado se conservaban en el Archivo Intermedio Militar de Sevilla⁴⁰.

Así, sabemos que había 472 refugiados —todos hombres— el 15 de mayo de 1944. En las listas figuran los apellidos y el nombre, la edad que tenían en 1944, la fecha en la que se refugiaron, dónde se encontraba su familia, con qué documentación identificativa contaban y en qué fecha se les había dispensado. Eran datos básicos para la repatriación y la reagrupación familiar, pero a los historiadores les sirven hoy para elaborar conclusiones de mayor alcance.

Puede destacarse que los refugiados tenían una edad media de 40 años en 1944, lo que significa que habían entrado en el Peñón con poco más de 30 años. Los más jóvenes tenían entre 18 y 21 años, lo que significa que eran niños cuando se refugiaron; los más mayores tenían 70 años. Pero esas edades extremas eran cuantitativamente poco importantes: la mayor parte contaba entre 35 y 55 años en 1944. Aquellos 472 refugiados habían entrado en Gibraltar durante diferentes años (*Tabla 1*), pero su distribución deja clara varias cosas: que la mayor parte entró en los primeros meses de la guerra, continuó con una ligera inercia hasta 1937 y, de nuevo, volvió a ascender al concluir la guerra porque Gibraltar era una posible vía de escape frente a la dura represión de la posguerra, aunque los británicos obstaculizaron esa posibilidad. Ya no les interesaba en absoluto tener

³⁸ Sobre la decreciente represión en la zona del Campo, ver los datos que ofrece la [Casa de la Memoria La Saucedá](#).

³⁹ Jiménez Martínez, 2014, p. 13.

⁴⁰ Archivo Intermedio Militar Sur (AIMS), leg. 952 (luego la signatura pasó a legajo 948), carp. 1. Imágenes escaneadas en posesión del autor y están a disposición del lector escribiendo a jponce@us.es.



Universidad
de Navarra

— FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

— DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

que asistir a nuevos refugiados cuando lo prioritario era conservar las instalaciones militares dentro de las exigencias de la guerra mundial.

1936	349
1937	49
1938	15
1939	12
1940	23
1941	13
1942	7
1943	4
1944	0

Tabla 1. *Refugiados republicanos que aún estaban en el Peñón (1944) por año de entrada*
Fuente: AIMS, leg. 952, carp. I

En la fuente mencionada aparecen dos listas. Una es la ya citada de 1944 que contiene los datos de 472 refugiados. La otra recoge los nombres de aquellos que retornaron a España a través de la Verja entre 1945 y 1949. Esta última resulta interesante porque muestra cómo 176 personas volvieron, de las cuales 142 estaban en las listas de 1944, pero las restantes no (Tabla 2). Ello parece indicar que una treintena de refugiados llegó después de mayo de 1944, lo cual demuestra que la afluencia de evadidos seguía manteniéndose (sin descartar los refugiados procedentes de otros destinos que entraron en Gibraltar), aunque siempre muy lejos de las cifras de 1936.

1945	12
1946	70
1947	46
1948	39
1949	9

Tabla 2. *Retornados a España procedentes de Gibraltar (1945-1949)*
Fuente: AIMS, leg. 952, carp. I

Como se puede observar, más de la mitad de los que volvieron lo hicieron en el bienio 1946-1947, tras asegurarse las debidas garantías. Pese a ello, la desconfianza siempre estuvo presente porque hubo retornados que, una vez en España, fueron detenidos y ejecutados, como fue el caso de Francisco García Infante⁴¹. Todo apunta a que su caso no fue la regla común, pues, de ser así, todo el proceso de repatriación y reagrupación familiar habría fracasado por completo.

⁴¹ Jeffries, 2007, p. 115.

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LOS REFUGIADOS

De hecho, también volvieron a España algunos sindicalistas y miembros de partidos de izquierda como Antonio Luque Vázquez (mecánico en el astillero) o el socialista Manuel Marzo Romero (empleado en una barbería). Al parecer, no fueron ejecutados⁴². Con todo, la dureza represiva de la dictadura provocó que, efectivamente, la mayor parte de los refugiados de las listas de 1944 no terminase de confiar y no volviera: el 70 % prefirió quedarse en Gibraltar.

Hay otro aspecto interesante relativo a la relación familiar. Casi el 60 % de los 472 refugiados tenían familia en La Línea. Seguida a mucha distancia, aparecían Tánger (un 17 %) y Algeciras (un 6 %). Es decir, la mayor parte de los refugiados tenían raíces locales, sus familiares se hallaban próximos y cabía la posibilidad de que los visitaran tras cumplir los requisitos de acceso a la colonia. No se trataba de una situación cómoda, pero tener a la familia a corta distancia representaba una red de apoyo de la que carecían aquellos cuyos familiares estaban en Tánger o habían sido evacuados al Reino Unido o a Jamaica durante la guerra mundial. Si analizamos por separado a los dos grupos de refugiados (esto es: los 142 que volvieron a España y los 330 que permanecieron en Gibraltar) es significativo que el 81,82 % de los primeros tuviera familia en La Línea, un porcentaje que se reduce al 50 % entre los segundos. Es decir, las vinculaciones familiares próximas contribuyeron a facilitar el retorno de una parte de los refugiados, siempre que no tuvieran asuntos pendientes con la justicia franquista o se les garantizaran seguridades contra las represalias. Una vez en España, los repatriados debían presentarse ante las autoridades locales (gobernador civil, alcalde, comandante de puesto de la Guardia Civil) y se les emitía un pasaporte. Podían quedarse en España con la familia o, en su caso, emigrar hacia otros lugares.

A pesar de estos acuerdos entre España y el Reino Unido para la repatriación, el problema de los refugiados seguía vivo. La mayor parte desconfió de volver a la España de Franco y a ellos se sumaron otros que llegaban a cuantogotas. Como resultado, aún seguían quedando refugiados a mediados de los años cuarenta, a los cuales era preciso buscarles otro destino, bien voluntario o bien forzoso si se resistían a marchar. Un grupo fue enviado a Italia, a otros se les abrió la posibilidad de marchar a Venezuela para trabajar en determinadas ocupaciones, y otros fueron buscando su propio camino en otros países⁴³. El caso es que las presiones se recrudecieron para que se marcharan de un enclave estratégico occidental en medio de un clima de guerra fría.

⁴² Jiménez Martínez, 2014, p. 12.

⁴³ Archives Nationales de France (ANF). AJ/43/84. 996. Groupe de réfugiés espagnols à Gibraltar (avril 1945-juin 1947, 2 dossiers). 833. Groupe de réfugiés espagnols à Gibraltar transférés en Italie (septembre 1944-février 1948). El periplo seguido por aquellos refugiados y evacuados españoles puede seguirse a través de esta documentación. Agradezco a Jiménez Martínez la cesión de parte de estos documentos así como los de los ANF.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

Desde luego, la antigua solidaridad con los refugiados españoles en Gibraltar se transformó sustancialmente. Aquellos antifascistas españoles, tan útiles durante la guerra mundial, se habían convertido en un estorbo porque los gibraltareños debían volver a sus casas y, por añadidura, comenzaron a ser observados como sospechosos extremistas. La creciente atmósfera anticomunista fue decisiva para esa mutación de las percepciones. Una atmósfera que se extendió notablemente. Un ejemplo fue el hispanista canadiense Richard Pattee para quien el verdadero peligro era la amenaza soviética y no Franco. Sin olvidarse de los refugiados en Gibraltar afirmó:

El sesgo fundamental que toman los asuntos mundiales robustece la posición de Franco, cuyo régimen, sea o no «a-democrático», es mucho más «occidental» que cualquiera otro dominante hoy en la Europa Oriental, por lo que es enteramente contradictorio el esfuerzo por cambiar el régimen de España al paso que se ensalza a los de Grecia y Turquía, que no son de ninguna manera democracias puras. Llámese a esta actitud acomodaticia o como se quiera, pero el hecho es que de poco sirve, en la estrategia de hoy, detener la expansión de la Unión Soviética hacia el Bósforo, y al mismo tiempo, entrometerse en los asuntos de España para derrocar a Franco, provocar otra guerra civil y darles un pie a los rojos en Gibraltar⁴⁴.

La valoración de Pattee resultaba un tanto exagerada según las fuentes consultadas: los refugiados ni eran numerosos, ni representaban un peligro importante para el régimen que, además, los tenía bajo control. Los británicos también los vigilaban estrechamente y, de paso, a los que colaboraban con ellos. Y es que, aunque el hecho de ayudar a los refugiados no constituía un delito, sobre los que lo hicieron se extendió el espeso manto de la sospecha. Uno de ellos, el panadero Judah Benziram, prestó su ayuda sin ocultar simpatías por la república española. Cuando falleció, años más tarde, los servicios secretos británicos le pidieron a la viuda sus documentos personales⁴⁵. Aquel fue un suceso bastante elocuente de por dónde corrían los vientos. Los nuevos tiempos añadieron presión a los refugiados e, incluso, alteraron la solidaria actitud de los sindicatos gibraltareños. Augustine Huart, el líder sindical de la TGWU que tanto se había destacado por su apoyo a los refugiados, moderó sus posiciones y se hizo anti-comunista. Como respuesta, surgió un nuevo sindicato rival: la *Gibraltar Confederation of Labour* (GCL). Su líder fue Albert Fava quien sí admitía comunistas en su seno, algunos de ellos refugiados españoles. La competencia entre la TGWU y la GCL se recrudeció hasta el punto de que los de Fava acusaron a Huart de ser

⁴⁴ Pattee, 1948, pp. 94-95.

⁴⁵ Jeffries, 2007, p. 111.

demasiado sumiso y dócil ante el gobernador. Este, por supuesto, no deseaba la influencia de Fava y lo deportó sin contemplaciones, al igual que lo hiciera con los republicanos españoles que aún se resistían a marcharse⁴⁶. Para comienzos de los cincuenta, los refugiados eran ya historia en Gibraltar. Estaba claro que el régimen franquista se había consolidado, la república era un recuerdo y la condición de «comunista» se había vuelto tóxica.

Pero volvamos a la segunda mitad de los años 40 porque fue entonces cuando esos cambios de percepción se fueron abriendo paso provocando múltiples efectos. Uno fue el afloramiento de tensiones entre españoles y gibraltareños e, incluso, entre los mismos refugiados. En septiembre de 1946, Francisco Peralta, vicesecretario de la delegación en Europa de *Acción Española*, envió a un anarquista español en Brighton una denuncia realizada por miembros de *Izquierda Republicana* (IR) desde Gibraltar como respuesta a «la situación creada entre aquellos compatriotas a resultas de la conducta que viene observando el Partido Sindicalista local»⁴⁷. Muy probablemente, se refería a la actitud de Francisco Fernández Fontiveiro (*Paco Lucas*, que también firmaba como Francisco Lucas Fernández), destacado líder linense del Partido Sindicalista, que en enero de 1946 publicó un artículo en *Solidaridad Obrera* (en México) titulado «Peor que el ganado». Su queja se centraba en el indigno realojamiento de los refugiados españoles en chozas inmundas para dejar espacio a los gibraltareños retornados. Apeló a las autoridades británicas en la metrópoli para que supieran lo que estaba ocurriendo y pusieran remedio a la situación causada por el *Resettlement Board* (Junta de Realojamiento) que los estaba tratando de forma deplorable, como en su día hicieron «the Gibraltarian fascist when the monster Franco rose in arms against the republic». El artículo —que circuló profusamente en el Peñón— levantó la indignación de una parte importante de los gibraltareños. La *Association for the Advancement of Civil Rights* (AACR) le replicó con otro artículo publicado en el periódico quincenal *Luz* dos meses después. Su título lo decía todo: «Ingratitud». Esta réplica se publicó en español y también en México, para que los exiliados españoles allí conocieran la otra versión de las cosas. En primer lugar, defendieron la generosa hospitalidad de Gibraltar con unos refugiados que llegaron por razones políticas, aunque subrayando que otros escaparon de España por «other reasons which do not concern us and which for reasons of ettiquette we will not mention». En segundo término, el artículo dejó bien claro que los gibraltareños no huyeron del Peñón en 1940; fueron evacuados forzosamente. Y, pasada la guerra, tenían perfecto derecho a volver a sus casas. Si Francisco Lucas tenía quejas, lo que tenía que hacer era buscar otras formas para luchar por la

⁴⁶ Jeffries, 2007, pp. 117-120. Sobre Fava: Jeffries y Sibley, 2008.

⁴⁷ Archivo General de la Región de Murcia (AGRM). [JLS,997/3, 23](#).



causa republicana «and let him go to some other place which his twisted assertions may give him a better return»⁴⁸.

La controversia erosionó las relaciones entre gibraltareños y españoles, además de abrir diferencias internas dentro de cada uno de ellos. Ni todos los refugiados estuvieron de acuerdo con las acusaciones de *Paco Lucas*, ni todos los gibraltareños respaldaron la réplica de la AACR. Mientras tanto, el gobernador buscaba solucionar el problema de los refugiados en medio de un auténtico quebradero de cabeza⁴⁹. No podía expulsarlos forzosamente a España y tampoco el Reino Unido estaba dispuesto a llevárselos a la metrópoli. Enviarlos a otros sitios era otra posibilidad, pero tenía que ser de forma voluntaria. Por si fuera poco, Gibraltar debía mantener una relación cordial con la España franquista porque requería mano de obra y suministros a través de la frontera. ¿Qué podía hacer el gobernador?

Ya se habían tomado medidas como las negociaciones con España para devolver refugiados y abrir vías para que se fueran a México o Venezuela. Además, se adoptaron medidas de vigilancia e incautación de propaganda antifranquista que no iba a tolerarse⁵⁰. Tampoco serían admitidas las familias de los refugiados que fueron evacuadas en 1940. No se les permitiría volver al Peñón tras la guerra. En septiembre de 1944 Londres sabía que había 98 españoles en Jamaica y unos 250 en el Reino Unido, pero no estaba dispuesto a que esos niños y mujeres se reencontrasen con sus padres y maridos en Gibraltar. Eso suponía un agravamiento del problema⁵¹. Lo más conveniente era mantenerlos fuera del Peñón invitando a los padres de familia refugiados a marcharse para reunirse con sus seres queridos. Esas madres e hijos españoles fueron enviados a campos en el norte de África bajo mandato de las Naciones Unidas y, posteriormente, fueron enviados a Italia⁵². En la medida de lo posible, el número de refugiados debía ser encapsulado para irlo reduciendo poco a poco.

Pero el problema no terminaba de resolverse mientras las tensiones crecían. A comienzos de noviembre de 1946, el gobernador dispuso la salida de los refugiados en el plazo de un mes y la medida provocó un terremoto. Ante tal

⁴⁸ The National Archives (en adelante TNA): CO 91/524/6. Aparecen copias de los dos artículos traducidos en inglés.

⁴⁹ Básicamente fueron dos los gobernadores que tuvieron que encarar el problema: Ralph Eastwood (febrero 1944-febrero 1947) y Kenneth Anderson (febrero 1947-abril 1952).

⁵⁰ TNA: CO 91/524/6. El gobernador Eastwood incautó panfletos y manifiestos varios del *Committee of Help for the Spanish People* y la *Spanish National Union* informando secretamente a Londres que la solución de este problema era la deportación de los responsables.

⁵¹ TNA: CO 91/524/4.

⁵² Datos contenidos en una carta del ministro de Asuntos Exteriores, Ernest Bevin (fecha el 13 de abril de 1946). TNA: CO 91/524/6.

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LOS REFUGIADOS

medida, el día 3 de noviembre se reunieron —bajo los auspicios de Huart y la TGWU— los representantes de los diferentes representantes políticos de los refugiados. Nada más comenzar, *Paco Lucas* denunció que había personas presentes que ya tenían su pasaporte concedido por el consulado franquista. Los comunistas se dieron por aludidos y atacaron a los anarquistas. En medio de la disputa, socialistas y republicanos intentaron mediar sin mucho éxito. La reunión terminó bastante mal y Huart escribió al ministro para las Colonias (*Secretary of State for the Colonies*), Arthur Creech-Jones, para informarle del asunto. También Rodolfo Llopis —secretario general del partido socialista— se dirigió al partido laborista para evitar la expulsión. Los gibraltareños tampoco estaban mucho más unidos: los sindicatos apoyaban a los refugiados, pero la AACR daba prioridad a los ciudadanos británicos. No obstante, había matices: Huart, en el fondo, defendía la posición prudente del gobierno laborista (a diferencia de Fava y su GCL), mientras la AACR comenzó a diferenciar entre «buenos» y «malos» refugiados, llegando a aceptar que se quedasen algunos de ellos (un número estimado entre 80 y 150) para los que sí se podría encontrar alojamiento⁵³.

El gobernador Eastwood —hombre de temperamento— estaba por la expulsión, pero lo cierto es que el gobierno de Londres tenía sus dudas, mientras seguía habiendo gibraltareños que simpatizaban con los refugiados y les seguían ayudando a título particular⁵⁴. Al final, la expulsión masiva no se produjo y las salidas se fueron produciendo progresivamente y de manera voluntaria. Eso sí: se extremarían las precauciones y la vigilancia. De hecho, el siguiente gobernador, Anderson, mantuvo un exhaustivo nivel de información sobre los refugiados, especialmente los comunistas. Deportó sin contemplaciones a Fava al Reino Unido y tuvo monitorizados a 13 comunistas españoles «whose presence in this Fortress is very undesirable on security grounds»⁵⁵.

Poco a poco, los refugiados fueron marchándose hasta que el problema quedó prácticamente resuelto. No obstante, algunos se quedaron allí para siempre. Según los datos disponibles —aún bastante dispersos— permanecieron en

⁵³ Estas visiones y matices en: TNA: CO 91/524/7.

⁵⁴ Posición de Londres en: Jeffries, 2007, pp. 115-116. El ministro de Defensa del gobierno de Rodolfo Llopis en el exilio, Julio Just Gimeno, agradeció a dos gibraltareños —J. B. Amar y Serfaty— su auxilio a los refugiados españoles. Las cartas de agradecimiento en: Archivo de la Democracia (Universidad de Alicante). F - AD/JJG Julio Just Gimeno: AD_657_029 y AD_662_119.

⁵⁵ TNA: CO 537/4059. Los comunistas españoles, no obstante, no fueron expulsados de inmediato pues Londres no los consideró tan peligrosos. Estos eran: Andrés Aguilar Rodríguez, Juan Ahumada Naranjo, José Corral Andrades, Modesto Domínguez González, Juan Fernández Ramírez, Juan García Gómez, Juan García Sánchez, Clemencio Gil Ramos, Eduardo López García, Eduardo Mezquita Ramírez, José Rojas Gómez, Julio Sánchez Jiménez y Luis Solano Blanco. Sobre Fava, Jeffries y Sibley, 2008. Sobre las actividades de información e inteligencia, Archer, 2020.



el Peñón algunos hombres como Manuel López Liaño, Francisco Carretero y Manuel Viñas, además del citado Francisco Fernández Fontiverio⁵⁶. Curiosamente, ninguno de ellos era comunista; según los datos disponibles, todos eran anarquistas.

4. LA ALARGADA SOMBRA DE LA GUERRA

El asunto de los refugiados se fue quedando atrás como el recuerdo de la guerra. La España franquista había sido reconocida por las principales potencias y el mundo se transformó drásticamente hasta tal punto que el antifascismo pasó a ser una propiedad exclusiva de la URSS y sus acólitos. Para el Reino Unido, sus prioridades en Gibraltar se centraban en mantener la seguridad y estabilidad de un enclave militar integrado en la Organización de Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Preservar unas buenas relaciones con España era más que aconsejable y no estaban dispuestos a enturbiarlas. Sabían que España era una dictadura y era plausible esperar la llegada de personas que buscasen un escape a través de Gibraltar. Pero ante esa eventualidad era preciso enviar mensajes claros de disuasión y uno de ellos era no aceptar más refugiados políticos. Eso ya venía ocurriendo desde hacía años: después de la Segunda Guerra Mundial, los servicios de información británicos siguieron los pasos de José del Río, miembro de *Unión Republicana* (UR) y consejero de Instrucción Pública y Sanidad del Consejo Nacional de Defensa en 1939. Del Río entró en Gibraltar para organizar actividades contrarias al régimen franquista y eso era un riesgo: le denegaron la extensión del permiso de estancia⁵⁷.

Esa postura se mantuvo en las décadas siguientes. En 1950, el grupo sindical de trabajadores españoles en Gran Bretaña (UGT) remitió una petición al TGWU para ayudar a que el socialista Francisco Barranco Guardañó entrase en Gibraltar y pasara al Reino Unido. Tras realizar consultas ante el gobierno británico, este respondió con el consejo del gobernador: lo mejor sería que Barranco saliera del país por la frontera francesa⁵⁸. No obstante, al año siguiente Londres se enteró que Barranco pensaba ingresar en Gibraltar; el telegrama secreto que se envió al gobernador no admitía dudas:

Best information indicates that person named [Barranco] is in no (repeat no) more personal danger than many others on conditional liberty in Spain. Suggestion that

⁵⁶ Jeffries y Sibley, 2008, p. 120. Sobre Fernández Fontiverio ver los datos que ofrece la web del [Partido Sindicalista](#).

⁵⁷ Telegrama secreto del gobernador al secretario de Estado y al embajador británico (4 de abril de 1946). TNA: CO 537/1873.

⁵⁸ TNA: CO 537/6247.

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LOS REFUGIADOS

he should be admitted to Gibraltar as political refugee and subsequently granted asylum in United Kingdom has accordingly been dropped⁵⁹.

También se recibió otra petición de Julio López González, un residente en Algeciras sometido a repetidos ultrajes por parte de Falange. Igualmente fue desestimada⁶⁰. Así se mantendría un *statu quo* con una España que, además, ya disfrutaba de un acuerdo bilateral con los Estados Unidos desde 1953. Ni siquiera el enturbiamiento de las relaciones España-Gibraltar desde 1954 (visita de la reina, proceso de reivindicación del Peñón en los 60) alteró la política británica en torno a la conveniencia de mantener la Verja abierta para abastecerse y disponer de abundante mano de obra. Lo que sucediera más allá no tenía ninguna importancia si no afectaba a Gibraltar. Valga un ejemplo. El corresponsal en Gibraltar del boletín informativo *España fuera de España*, Liaño, denunció el pago exigido por el sindicato vertical a los trabajadores españoles: la sindicación obligatoria era de cinco pesetas diarias del salario de siete libras para «supuestos gastos de enfermedad»⁶¹. Era un abuso —como el canje obligatorio de libras por pesetas al cruzar hacia España—, pero no era de la incumbencia de los británicos y no iban a protestar por ello. La política dictada desde Londres siguió los mismos parámetros durante lustros. Aunque durante los años 50 y 60 siguió habiendo una actividad solidaria con los refugiados antifranquistas por parte de sectores del partido laborista y organizaciones sindicales, la política gubernamental sostuvo una prudente y notable desconfianza con respecto a todo ello. De hecho, la embajada española consiguió colaboración de *Scotland Yard* para hacerse con información de los exiliados comunistas en Gran Bretaña⁶².

Hacia mediados de los años 60, debido a la actitud hostil franquista, comenzaron a volver gibraltareños al Peñón que hasta entonces habían vivido en el otro lado. Eran los nuevos refugiados, en este caso con nacionalidad británica. Gibraltar necesitaba apoyo financiero para alojar a estas familias y el asunto llegó hasta el Parlamento. Algún diputado planteó la posibilidad de restringir la cantidad de libras que los trabajadores españoles sacaban del Peñón para ayudar mejor a los refugiados gibraltareños. Corría el año 1965 y la respuesta fue la misma: el gobierno dudaba de que la reducción de trabajadores españoles fuera la mejor opción para las necesidades económicas del enclave⁶³. Por supuesto, a esas alturas nadie apostaba por una próxima caída del régimen franquista por eclosión, ni

⁵⁹ TNA: CO 537/7472.

⁶⁰ TNA: CO 537/7472.

⁶¹ *España fuera de España*, núm. 23, febrero 1964, p. 7, citado por Monferrer Catalán, 2008, p. 368.

⁶² Monferrer Catalán, 2008, p. 105.

⁶³ Commons Hansard for [Thursday 15 April 1965](#) (Volume 710) y Commons Hansard for [Thursday 15 July 1965](#).



siquiera entre los antifranquistas⁶⁴. Londres mantenía su prudencia y no quería complicar más aún sus relaciones con España a cuenta de Gibraltar. Otros eran los nuevos problemas como las dificultades crecientes de paso a través de la Verja que culminarían con su cierre en 1969. Pero ni siquiera tras aquella acción unilateral de España, el Reino Unido rompió sus relaciones diplomáticas⁶⁵.

Las circunstancias habían cambiado sensiblemente. Incluso algunos de los que años antes habían salvado la vida tras pasar por Gibraltar volvieron a España: el último alcalde de La Línea, José Agüero Baro, volvió a La Línea en 1966 tras vivir en Tánger y Casablanca. Pasos similares siguió el referido Maeso Enguindanos que pasó muchos años en el Reino Unido para, en 1967, volver a Madrid⁶⁶. Pero la sombra del pasado es alargada y siempre, con nuevos matices, vuelve. El impacto de la marea de refugiados españoles durante la guerra civil latía en el imaginario de algunos y retornó en 1975 cuando se sabía que al general Franco le quedaba poco tiempo de vida. El gobernador de aquel entonces —el mariscal de la *Royal Air Force* John Grandy— inició consultas con Londres acerca de la eventualidad de tener que hacer frente a una avalancha similar a la de 1936 en caso de que estallasen disturbios en España, incluso con la frontera cerrada porque el mar siempre estaba ahí: rodeando la península del Peñón.

La consulta de aquel gobernador se recibió en Asuntos Exteriores y en la embajada británica en Madrid pidiendo consejo y asesoramiento. La carta era larga y contenía diversos escenarios a los que hacer frente. Exteriores le respondió con otra misiva y un informe en que se planteaban las directrices del gobierno británico, no muy diferentes en el fondo a las que habían sostenido décadas atrás: discreción política para resistir un éxodo de refugiados españoles. Si llegaban a entrar, había que vigilarlos previniendo sus posibles actividades políticas. De hecho, en los últimos años habían llegado algunos españoles buscando asilo que fueron reenviados al Reino Unido, pero su número era tan pequeño como perfectamente manejable. Solo una cantidad alta de refugiados podría ser problemática, pero era una posibilidad bastante remota y la política británica en Gibraltar se atendería al sostenimiento de un objetivo general, bastante elocuente en todos sus términos —incluidos gibraltareños— como puede verse:

to keep the temperature down; to maintain our political position in Spain without discouraging progressive elements; to escape serious problems at the UN; and, if possible, to open the eyes of the Gibraltarians to the realities of their position.

⁶⁴ Como simple muestra, Edwards y Roa, 1963.

⁶⁵ Para una visión a través de la prensa, Labarta Rodríguez-Maribona, 2004.

⁶⁶ Díaz Martínez, 2011, pp. 43-44. Sobre Alfonso Maeso ver *Diccionario Biográfico de Socialismo Español*.

EL LARGO Y TORTUOSO CAMINO DE LOS REFUGIADOS

Para mayor tranquilidad del gobernador, el embajador británico le proporcionó un atinado análisis de la situación. Por una parte, la embajada descartó una huida en masa; tan solo cabía esperar —si llegaba el caso— la llegada de algunos refugiados aislados. En segundo lugar, tampoco creía que la muerte de Franco produjera disturbios o el estallido de una nueva guerra civil. Solo si la situación se deterioraba podrían darse esos escenarios de peligro y no sería de forma inmediata: pasarían bastantes meses e, incluso, de dos a tres años. Por entonces, algo más de 300 españoles vivían dentro del Peñón tras el cierre de la Verja. El gobernador, más aliviado, respondió que se atendería a las circunstancias que se fueran planteando en la confianza de que tendría tiempo para consultar y tomar las decisiones oportunas: «So, whilst we cannot reach conclusions now we have at least identified the sort of problems with which we could be faced very quickly; we can but ponder on them»⁶⁷.

El cierre de la Verja por parte española había separado familias y supuso un impacto tanto para la población civil de La Línea como para la de Gibraltar⁶⁸. Pero la base militar —siempre la prioridad para el gobierno británico— estuvo preservada a pesar de aquel contratiempo. Una afluencia de refugiados se enfrentaría siempre a las necesidades supremas de conservación y seguridad de las instalaciones militares. Obviamente, era preciso explorar las posibles amenazas para establecer planes de contingencia con tiempo. Pero, en todo caso, ni los refugiados pusieron en peligro la integridad de la base militar en 1936 ni, tampoco, lo harían en el futuro en el caso improbable de que la historia se repitiese.

BIBLIOGRAFÍA

- Algarbani Rodríguez, José Manuel, *La guerra civil española en un territorio de frontera. El campo de Gibraltar (1931-1944)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2022.
- Almisas Albéndiz, Manuel, *Capitana Anita Carrillo, ejemplo de mujer republicana*, El Puerto de Santa María, Ediciones Suroeste, 2020.
- Alted Vigil, Alicia, «Repatriation or Return? The Difficult Homecoming of the Spanish Civil War Exiles», en *Coming Home? Volume 1. Conflict and Return Migration in the Aftermath of Europe's Twentieth-Century*, ed. Sharif Gemie y Scott Soo, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2013, pp. 16-34.
- Archer, Edward G., *In Defence of the Rock. Aspects of Security and Intelligence in Gibraltar from 1939 to Post-Colonial Times*, Gibraltar, Gibraltar Heritage Trust, 2020.
- Caestecker, Frank y Bob More, *Refugees from Nazi Germany and the Liberal European States*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2010.
- Conway, Martin y José Gotovich (eds.), *Europe in Exile. European Exile Communities in Britain, 1940-1945*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2001.

⁶⁷ La especulación sobre lo que podría acontecer en España en TNA: FCO 86/355.

⁶⁸ La prensa británica y española analizaron el suceso desde sus propios puntos de vista, pero no hemos detectado entre las autoridades británicas una inquietud similar por dicho cierre: la base militar no era negociable. Sobre los diversos ángulos de la prensa: García Díaz Martínez, 2020.

JULIO PONCE ALBERCA

- Fuente de Pablo, Pablo de la y Cezary Tachara, «España, Gran Bretaña y la defensa de Gibraltar», *Aportes*, 95, 3, 2017, pp. 145-178.
- Díaz Martínez, Beatriz, *Camino de Gibraltar. Dependencia y sustento en La Línea y Gibraltar*, Sevilla, Consejería de Salud- Junta de Andalucía, 2011.
- Edwards, Robert y Agustín Roa, *The Spanish Conspirators. After Franco Who?* London, Housmans, 1963.
- Finlayson, T. J., *The Fortress came first*, Grendon, Gibraltar Books, 1996.
- Frank, Matthew y Jessica Reinish (eds.), *Refugees in Europe, 1919-1959. A Forty Year's Crisis?* London, Bloomsbury, 2017.
- García Díaz, Malgara, *El cierre de la verja de Gibraltar visto a través de la prensa*, Jimena de la Frontera, Casa de la Memoria La Saucedá, 2020.
- García Márquez, José María, *La UGT de Sevilla. Golpe militar, resistencia y represión (1936-1950)*, Córdoba, FUDEPA, 2009.
- Gemie, Sharif, Fiona Reid y Louise Ingram, *Outcast Europe. Refugees and Relief Workers in an Era of Total War, 1936-1948*, London, Bloomsbury, 2012.
- Grandío Seoane, Emilio, *Hora Zero: la inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Cátedra, 2021.
- Horrillo Sánchez, Luis, *El espionaje británico y Franco. Desde Hendaya hasta Torch*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2024.
- Jeffries, Jonathan, «Los refugiados republicanos entre la espada y la pared, franquismo, el Imperio británico y solidaridad obrera en Gibraltar», *Cuadernos Republicanos*, 63, 2007, pp. 107-122.
- Jeffries, Jonathan y Tom Sibley, *The Shameful Deportation of a Trade Union Leader: The Story of Albert Fava*, Gibraltar, T&WU Section of Unite, 2008.
- Jiménez Martínez, María Dolores, «Refugiados en Gibraltar (1936-1946)», *Andalucía en la historia*, 43, 2014, pp. 8-13.
- Kemper, Peter, *The Thorns of Memory*, London, Sinclair-Stevenson Ltd, 1990.
- Labarta Rodríguez-Maribona, Carolina, «Las relaciones hispano-británicas bajo el franquismo, 1950-1973», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 22, 2004, pp. 85-104.
- Lawrence, Mark, «A Study of the Role of British Witnesses and Spanish Exiles of the Spanish Civil War in the British Experience of World War II», en *Presencia Española en milicias extranjeras*, coord. Benito Tauler Cid, Madrid, Ministerio de Defensa, 2023, pp. 243-260.
- Leitz, Christian y David J. Dunthorn (eds.), *Spain in an International Context, 1936-1959*, New York, Berghahn Books, 1999.
- Monferrer Catalán, Luis, *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña 1936-1977*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2008.
- Pattee, Ricardo, *Informe sobre España*, México, Editorial JUS, 1948.
- Pérez Rodríguez, Jonay, *Los indeseables españoles. La gestión de los refugiados en Francia (1936-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022.
- Ponce Alberca, Julio, *Gibraltar and the Spanish Civil War, 1936-39: Local, National and International Perspectives*, London, Bloomsbury, 2016.
- Pretus, Gabriel, *Humanitarian Relief in the Spanish Civil War (1936-1939)*, Lewinston, The Edwin Mellon Press, 2013.
- Ros Agudo, Manuel, «Preparativos secretos de Franco para atacar Gibraltar (1939-1941)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23, 2001, pp. 299-313.
- Steiner, Zara, «Refugees: The Timeless Problem», en *Refugees in Europe, 1919-1959. A Forty Years' Crisis?*, ed. Matthew Frank y Jessica Reinisch, London, Bloomsbury Academic, 2017, pp. 21-31.
- Stockey, Gareth, «Repression, Rivalry and Racketeering in the Creation of Franco's Spain: The Curious Case of Emilio Griffiths», *European History Quarterly*, 48, 2018, pp. 34-60.

